



SER MÉDICO

Ser médico... “al acercarme a la jubilación”



Introducción

La inspiración para escribir este relato me llegó de la lectura de un artículo del Dr. Salvador Juárez Alonso, de título parecido, en el que revisaba su vida profesional en el Hospital Universitario La Paz¹. Un elemento coincidente entre su vida laboral y la mía es haber trabajado más de 40 años en un mismo hospital, él en Madrid y yo en Barcelona, y haberlo hecho durante el mismo periodo de tiempo. Somos por tanto coetáneos. Escribí al autor felicitándole por el artículo y confesándole el bien que me había hecho su lectura, pues la proximidad de la jubilación me causaba una angustia que su artículo me ayudó a superar. Me sucedía a mí lo mismo que a muchos colegas, que ocupados en su quehacer diario no han dedicado tiempo a pensar en la jubilación hasta que esta se te echa encima. Me di cuenta entonces de que la jubilación no debería ser un retiro de la vida activa que has realizado hasta entonces, sino otra etapa de tu vida que debes aprovechar al máximo para obtener de ella toda la satisfacción posible. Quizás no pensamos que la jubilación, al igual que las etapas previas que ya hemos superado, exige también preparación. Uno se preparó para ser médico estudiando una carrera de 6 años, y los médicos de ahora se preparan durante estos 6 años, y además los 4 o 5 años del MIR. Sorprendentemente no se recomienda una preparación sistemática para la jubilación, aun cuando esta corresponda a un periodo temporal a menudo prolongado, pues llega a durar una o dos décadas en las personas que han gozado de buena salud al alcanzar esta etapa.

Tomé conciencia, con la lectura del artículo de Juárez, de la necesidad de una preparación psicológica para no sufrir una crisis emocional cuando finalizara mi vida laboral, causada por un cúmulo de circunstancias, como disponer de más tiempo libre del deseado, perder las relaciones sociales que había ido tejiendo a lo largo de tantos años en el hospital y cambiar mi identidad profesional como médico por la de jubilado. Durante varios meses leí artículos sobre la jubilación y reflexioné sobre qué aspectos debe cuidar uno mismo para conseguir una jubilación gratificante y cómo los Colegios de Médicos podrían contribuir a este fin². Pensé además que una iniciativa similar a la de Juárez, escribiendo una breve historia de la propia vida profesional, podía ser útil a los que están con un pie en la jubilación, puesto que al revisar de un modo cronológicamente ordenado toda nuestra vida profesional podríamos constatar que hemos finalizado con éxito una etapa llena de momentos interesantes, con decisiones atrevidas e iniciativas creativas, unas quizás con menos éxito que otras, y de muchos actos médicos beneficiosos para nuestros pacientes. Nos permitiría también este ejercicio recordar a compañeros y jefes de quienes aprendimos y con quienes colaboramos. En definitiva, nos serviría para comprobar que podemos sentirnos contentos de lo que ha sido nuestra vida profesional, y podemos entrar en la etapa de jubilado con el orgullo de haber sido un buen médico.

Este es un relato de mis de 45 años en el Hospital Clínico de Barcelona, ya que este ha sido mi único puesto de trabajo.

Mi vocación

Nunca he tenido una imagen clara de cuándo y porqué escogí estudiar medicina, pero seguramente el hecho de tener un padre médico y que 3 hermanos estudiaran medicina podría hacer pensar en la influencia del padre, a pesar de que jamás manifestó el deseo de que sus hijos fueran médicos. Más bien hubiera creído que escogí medicina porque era la única profesión que conocía, ya que en mi familia no había otro referente como profesional universitario más que mi padre. Probablemente influyó que Juan Ribas, mi mejor amigo del

colegio, tuviera muy clara su vocación y me arrastrara a matricularme en la Facultad de Medicina de Barcelona.

Las prácticas como alumno interno, en las salas de las cátedras de Patología General con el Dr. Vivancos y de Patología Médica con el Dr. Azorín, la asistencia a la sala de autopsias y la observación de las operaciones quirúrgicas desde el teatrillo del quirófano de la cátedra de Patología Quirúrgica del profesor Piulachs despertaron en mí la ilusión para ejercer de médico que he conservado hasta esta etapa final.

El refuerzo más potente de mi vocación médica lo determinaron las guardias en el Servicio de Urgencias del Hospital Clínic que empecé a hacer como alumno interno por oposición cuando cursaba 4º curso de carrera. Allí tuve de médico de guardia primero a Antoni Caralps, más tarde a un insigne nefrólogo, y después a Juan Rodés, con quien luego había de compartir toda mi vida profesional³, médicos que me causaron un gran impacto.

Acabados los estudios en 1965, y pocos días antes de marchar a cumplir los 4 meses de prácticas como sargento de milicias universitarias en el cuartel de Seu d'Urgell, encontré casualmente en el hospital a Juan Rodés que acababa de regresar de París donde había estado un año en el *Hôpital Saint Antoine* en el Servicio del profesor Jacques Caroli, uno de los hepatólogos más destacados del momento. Juan me preguntó si a mi vuelta de la «mili» quería trabajar con él estudiando a los pacientes hepáticos en el servicio que el profesor Gibert-Queraltó tenía en el Hospital Clínico. Sin pensarlo acepté encantado y me marché inmediatamente a comprar un libro sobre enfermedades hepáticas que pensaba leer durante las horas muertas en la Seu d'Urgell. En la Librería Científico-Médica, en aquel tiempo la única librería especializada en libros de medicina de Barcelona, encontré un texto argentino dirigido por Víctor Pérez, un médico que se había formado en Estados Unidos con Hans Popper, el padre de la Hepatología⁴. Tuve una sorpresa. Era un libro excelente, muy didáctico, escrito por médicos con quienes años más tarde haría amistad. A mi regreso a Barcelona fui a decirle a Rodés que me sentía preparado para empezar a hacer de hepatólogo.

Tuve que esperar un poco para hacerlo, ya que decidí pasar un año en París en el mismo servicio en el que había estado Rodés, desde septiembre de 1967 hasta junio de 1968. En esta estancia aprendí mucho, y no solo Hepatología. Tuve la oportunidad de vivir en primera fila el mayo de 1968, que fue para mí una experiencia única e invaluable, ya que desde entonces he sido rotundamente hostil a todo lo que suene a anarquía, sistemas asamblearios y falta de disciplina. Esta visita al *Hôpital Saint Antoine* la hice con un compañero de curso, José Mª Bordas, que había sido interno en el mismo servicio que yo y también quería trabajar con Rodés. Nos dedicamos, entre otras cosas, yo a aprender histopatología hepática y Bordas a efectuar laparoscopias, con el objeto de incorporar ambas procedimientos a nuestro regreso al Hospital Clínico.

La Unidad de Hepatología del Clínico

En otoño de 1968 Juan Rodés invitó a pasar un fin de semana en una casa propiedad de su padre, situada en el pueblo de Montferri en la provincia de Tarragona, a un grupo de



Figura 1 Reunión fundacional de la Unidad de Hepatología en Montferri (Tarragona) en 1968. De izquierda a derecha: Dres. J.M. Sanchez Tapias, V. Arroyo, B. Nomdedeu, J. Rodés, JM Bordas, M.A. Gasull y M. Bruguera.



Figura 2 Los Dr. J. Gibert Queraltó (izquierda) y J. Rodés (derecha) en 1970.

médicos jóvenes. Éramos Pepe Terés, compañero de curso de Rodés y médico de sala del servicio del profesor Gibert Queraltó, Bordas y yo, recién regresados de París, y algunos médicos más jóvenes, que habían finalizado la carrera en junio de aquel año, y habían estado como alumnos internos en nuestro servicio. Estos eran Vicente Arroyo, José Mª Sánchez Tapias, Miguel Ángel Gassull y Benet Nomdedeu (fig. 1). Los 2 últimos no acabaron como hepatólogos, ya que optaron por la especialidad de Gastroenterología y Hematología respectivamente, cuando se reorganizó el hospital en 1972. Los presentes en esta reunión nos comprometimos a crear una Unidad de Hepatología en la cátedra del profesor Gibert Queraltó (fig. 2), para desarrollar un proyecto común orientado a ofrecer una asistencia de la máxima calidad a los pacientes con enfermedades hepáticas, con la aplicación de los métodos más modernos para su diagnóstico y tratamiento. Jaime Bosch se sumó al grupo en 1971.

En menos de 3 años pusimos en marcha diversas técnicas, como la laparoscopia, la punción biopsia hepática, la paracentesis masiva con reinfusion de la ascitis para el tratamiento del síndrome hepatorrenal⁵, y un pequeño laboratorio para procesar las biopsias hepáticas y efectuar su examen anatopatológico⁶ y para desarrollar algún proyecto de investigación⁷. Finalmente en 1971 creamos una Unidad de Cuidados Intensivos dedicada a pacientes hepáticos graves y sangrantes que acaba de cumplir su 40

aniversario, y que inicialmente dirigió Pepe Terés, y más tarde Toni Mas,

En 1972 el Hospital Clínic experimentó una transformación trascendental, como consecuencia de una huelga de médicos y de un movimiento de presión para que se profesionalizara el personal y desapareciera la distribución del hospital por cátedras, cada una de las cuales era como un minihospital, con médicos para todas las especialidades, que venían solo unas horas al día sin retribución económica alguna, laboratorio de análisis, y a veces de anatomía patológica, y gabinete de radiología. Se sustituyó por una organización más moderna, con servicios de cada especialidad y servicios comunes, y desaparecieron los servicios de cada cátedra⁸. Esta reforma tuvo para nosotros 2 consecuencias de gran importancia. En primer lugar, la creación de un Servicio de Hepatología, independiente del Servicio de Gastroenterología, dirigido por Juan Rodés, y también que los miembros de la Unidad de Hepatología firmamos un contrato laboral con el Hospital de jornada completa que nos ofreció una seguridad económica que hacía innecesaria la búsqueda de otros trabajos remunerados.

Los primeros años del Servicio de Hepatología fueron estimulantes. Vivíamos con la ilusión del que está constantemente descubriendo cosas nuevas. Nos enriquecíamos con lo que nos aportaban los compañeros del servicio que se marchaban durante un año para ampliar su formación en los mejores servicios de Hepatología del mundo: Terés estuvo en el *Hôpital Beaujon* de París, Arroyo y Sánchez Tapia fueron a Londres, al *King's College Hospital* y al *Royal Free Hospital*, respectivamente, y Jaime Bosch al hospital de la Universidad de Yale en Estados Unidos.

Tuvimos médicos residentes desde 1975, muchos de los cuales se pudieron quedar como miembros del staff del Servicio de Hepatología, a medida que el crecimiento continuado de nuestra actividad asistencial lo justificaba. Los primeros fueron Juan Caballeria, Toni Rimola y Toni Mas. Por otra parte, la seducción que ejercía Juan Rodés entre los estudiantes nos permitió disponer en todo momento de la colaboración entusiasta y generosa de alumnos internos que asistían a la sala de hospitalización y ayudaban en las labores asistenciales. Los mejores de ellos obtuvieron plaza de MIR en el Servicio de Hepatología de nuestro hospital.

Una faceta especial del Servicio de Hepatología del Clínic, seguramente porque se trataba de un servicio compuesto por gente muy joven, fue la capacidad de sus miembros en formarse en disciplinas alejadas del cuerpo doctrinal de la especialidad de Digestivo, que es todavía donde la Hepatología está asignada. Para abrir una Unidad de Cuidados Intensivos algunos tuvieron que aprender medicina intensiva; para dedicarnos al manejo de las hepatitis víricas algunos aprendimos virología y epidemiología. A mí me tocó sumar la función de patólogo a la de clínico, ya que me asigné la responsabilidad de interpretar las biopsias hepáticas efectuadas en el Hospital y las que nos eran remitidas para consulta. Una estancia en 1975 con Peter Scheuer en el hospital Royal Free en Londres, máxima autoridad mundial en histopatología hepática, me ayudó en mi formación en esta materia (fig. 3).

Cuando iniciamos en 1988 el programa de trasplante hepático, dirigido por Miguel Navasa y Toni Rimola, junto al cirujano García Valdecasas, se me planteó un reto muy estimulante, como fue el del diagnóstico histológico de los

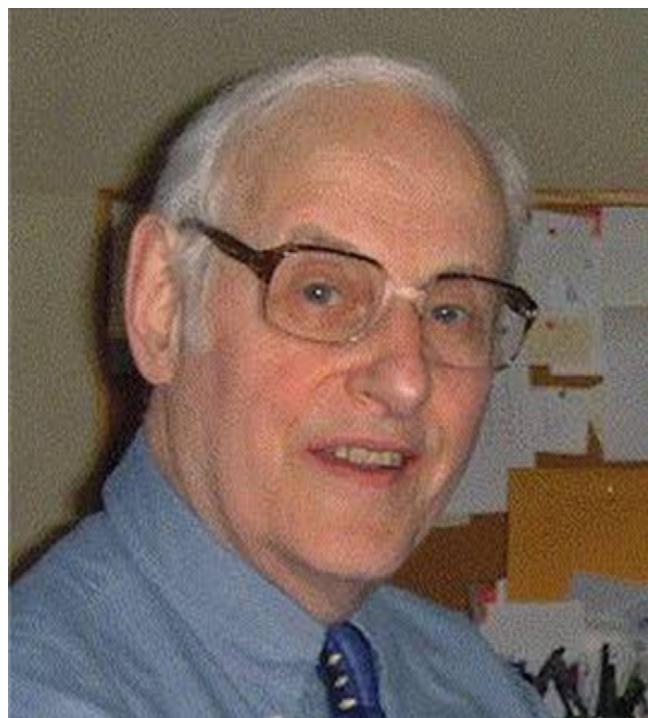


Figura 3 El Profesor Peter J Scheuer, máxima autoridad mundial en histopatología hepática, con quien estuve en 1975 en el hospital Royal Free de Londres, para formarme en esta materia.

problemas hepáticos de los pacientes transplantados, indispensable para aplicar el tratamiento más adecuado.

Con el paso de los años, el Servicio de Hepatología fue adquiriendo mayor complejidad. Juan Rodés exigía que cada miembro del Servicio se dedicara a un área particular, en la que tuviera la máxima competencia y asumiera la responsabilidad de organizar la asistencia de los pacientes afectos con aquella patología⁹. Al mismo tiempo le correspondía la obligación de investigar en este campo. Yo me interté por la histopatología hepática⁶ y por las hepatitis víricas¹⁰⁻¹², con breves incursiones en las hepatitis tóxicas¹³ y en la enfermedad de Wilson¹⁴. Esta compartmentalización de la Hepatología pudo tener inconvenientes a título personal, porque nos hizo menos polivalentes como clínicos, al limitar voluntariamente nuestras áreas de interés. Pero tuvo indudables ventajas desde el punto de vista del trabajo del grupo, y del prestigio del Servicio, ya que la productividad aumentaba mucho. Es muy evidente que sin este enfoque el Servicio de Hepatología del Clínic no tendría entre sus miembros algunas de las máximas autoridades mundiales en el campo de la ascitis y de la insuficiencia renal de la cirrosis, como Vicente Arroyo y Pere Ginés, en el de la hipertensión portal, como Jaime Bosch, en el del carcinoma hepatocelular, como Jordi Bruix, en el de la patología de las venas hepáticas como Juan Carlos García Pagán, en el de las colestasis autoinmunes como Albert Parés, o en el de la hepatitis C como Xavi Forns. Yo me siento contento con mi dedicación a la biopsia hepática, que he compartido en estos últimos 10 años con Rosa Miquel (fig. 4), una destacada patóloga de nuestro hospital, que ha asumido su especialización en la patología hepática, y en hepatitis víricas, formando parte



Figura 4 La Dra. Rosa Miquel (izquierda), patóloga del hospital Clínic de Barcelona, que ha asumido su especialización en patología hepática y en hepatitis víricas, con la patóloga italiana Dra. Cristina Manieli.

del grupo que lideró unos años Sánchez Tapias y ahora Xavi Forns.

Pertenecer a un servicio hospitalario prestigioso en España y en el mundo me ha hecho conocer a muchos médicos de otros países que han venido a pasar meses o años en Barcelona para formarse como hepatólogos generales o en alguna otra de sus vertientes con nosotros. Esto ha sido para mí una gran satisfacción y con muchos de estos médicos, mayoritariamente de países latinoamericanos, he establecido relaciones amistosas persistentes. También esta relación me ha permitido recibir numerosas invitaciones a participar en cursos, reuniones o congresos en sus países. Desgraciadamente, los médicos que somos invitados a viajar a ciertos lugares, como a Latinoamérica, para participar en actos que implican la transmisión de nuestros conocimientos y experiencia, y exigen generalmente una preparación específica de las conferencias que uno debe dictar, no recibimos recompensa económica por tales participaciones como sí lo hacen miembros de otras profesiones. Pero, en cambio, sí que obtenemos reconocimiento, lo que halaga nuestra vanidad, y ofrece la posibilidad de conocer lugares que sin estas visitas no conoceríamos. Durante estos años han sido numerosos los viajes que he hecho a casi todos los países de Hispanoamérica, donde siempre me he sentido tratado a cuerpo de rey.

Otras funciones profesionales

La estancia en un hospital con facultad de Medicina desde el inicio de mi vida profesional me permitió escuchar una frase muy repetida en el ambiente universitario que viene a decir que el médico excelente es aquel que es capaz de compartir eficazmente una actividad docente e investigadora con su trabajo asistencial. Por esta razón, con la pretensión de convertirme en un médico excelente, traté de combinar estos 3 objetivos.

En mis primeros años de médico de sala en la cátedra del profesor Gibert-Queraltó fui nombrado profesor ayudante, y más tarde profesor adjunto hasta llegar a profesor titular en 1985. Disfruté mucho en los años en que las clases de hepatología duraban 2 h y eran interactivas, discutiendo con los alumnos casos clínicos que habían tenido que estudiar previamente. Disfruté menos cuando se volvió a las clases magistrales, de modo que el atractivo docente se limitó a las sesiones de seminario, que permitían recuperar el formato de discusión de casos.

La investigación que hice en estos años ha sido modesta y circunscrita a la investigación clínica en epidemiología de las hepatitis víricas y un poquito al patrón lesional histológico en las enfermedades hepáticas.

También me he sentido cómodo ejerciendo funciones directivas en organizaciones profesionales. Fui presidente de la Sociedad Catalana de Digestivo en 1983-84, secretario de la Asociación Española de Hepatología en 1982-86 y presidente de esta asociación, precedente de la Asociación Española para el Estudio del Hígado (AEEH), de 1993 a 1997. Creo que en todas ellas contribuí en dinamizar la vida asociativa, y en todas gané amigos para toda la vida.

Una función de la que me siento muy orgulloso es la de mi participación como secretario de redacción, desde su creación en 1978 y hasta 2006, de la revista Gastroenterología Hepatología, que convertimos en el órgano oficial de la AAEH. Desde su fundación fue una revista en la que los artículos que aspiraban a ser publicados eran sometidos a *peer-review*, la primera o una de las primeras en España que aplicó esta medida.

Los años del Colegio de Médicos

En 1982 me presenté con un grupo de médicos en una candidatura a las elecciones a la junta del gobierno del Colegio de Médicos de Barcelona, encabezada por un cirujano de Barcelona de gran prestigio, el Dr. Ramón Trias y Rubiés, a quien conocía de hacía años porque era tío de uno de mis mejores amigos, el Dr. Marc Antoni Broggi, y estaba vinculado a la hepatología por su interés en la cirugía de la hipertensión portal (fig. 5). Ganamos estas elecciones, con lo que me convertí en vicesecretario de la junta y al cabo de un año en secretario, debido a la dimisión del que detentaba el cargo. Seguí formando parte de la junta como vicepresidente, durante los 2 siguientes mandatos de Ramón Trias; en total 8 años adicionales.

Mi vida colegial me ocupaba en esta época un tiempo relativamente modesto, ya que solo tenía que asistir cada semana a las reuniones de la junta y a las de la comisión permanente, que celebrábamos a la hora de comer, a lo que se debía añadir la participación en algunos actos o reuniones vespertinas. Estos primeros 12 años en el Colegio no interfirieron con mi vida profesional, ni asistencial ni académica. Pero en 1994 acepté encabezar una candidatura en la se integraban algunos médicos que habían estado en la junta de Ramón Trias (fig. 6). Mi adversario en aquellas elecciones fue el Dr. Patricio Martínez, líder del sindicato profesional «Metges de Catalunya». La campaña electoral fue reñida, a pesar de lo cual quedé amigo del Dr. Martínez, que luego tuvo una brillante proyección nacional como representante sindical médico.



Figura 5 El Dr. Ramón Trias y Rubiés encabezó una candidatura en 1982 para las elecciones a la junta del gobierno del Colegio de Médicos de Barcelona en la que yo figuraba. El Dr. Ramón Trias y Rubiés fue presidente del Colegio de Médicos de Barcelona desde 1983 hasta 1994.



Figura 6 Febrero 2007. Miembros de la última junta de gobierno del Colegio Oficial de Médicos de Barcelona que presidió durante 16 años. Fila posterior: L. Ancochea, J. Sellarés, A. Martos, R. Boyé, F. Ferrer, R. Pujol, A. Malet, X. del las Cuevas, R. Torné, X. Blancafort, G. Tolchinski, J. Picas y M. Botinas. Fila anterior: J. Padrós, R. Gutierrez, M. Bruguera, M. Vilardell, J. Roigé, P. Arrizabalaga, N. Martinez y J. Camps.

Hice de presidente del Colegio de Médicos de Barcelona durante 16 años, 4 mandatos consecutivos. Fue una experiencia muy gratificante que me permitió desarrollar diversas iniciativas en el plano social, cultural y de defensa corporativa. Durante los años en que he formado parte de 7 juntas de gobierno, se ha creado en el Colegio de Médicos de Barcelona: 1) un sistema de responsabilidad civil profesional que ofrece cobertura para la asistencia jurídica y de las indemnizaciones que deba pagar un médico demandado por mala praxis, a través de una póliza colectiva y conjunta con el Servicio Catalán de la Salud, gestionada en el propio Colegio; 2) un programa de ayuda integral para médicos (PAIM) con enfermedades psiquiátricas agudas o de dependencia a tóxicos¹⁵, 3) un plan de protección social para médicos y sus familiares con necesidades relacionadas con situaciones de dependencia¹⁶, 4) una red de pequeñas empresas de servicios para médicos (grup MED), de seguros, bancarios, de asesoría fiscal¹⁷, 5) una página web que incluye toda

la información que un médico en ejercicio pueda necesitar, 6) un centro de estudios colegiales (CEC) que ofrece un gran número de cursos al año, presenciales o a distancia, con contenidos preferentemente transversales¹⁸, 7) un gabinete de comunicación responsable de las publicaciones del Colegio, el Informe Anual, el Servicio de Información Colegial y la Nadala que es un trabajo de investigación histórica de algún aspecto inédito relacionado con la medicina y se utiliza como felicitación navideña a los afiliados, 8) la organización de actos para homenajear a médicos destacados a quienes el Colegio les dedica el año, que incluyen conferencias, exposiciones y publicaciones, 9) un gabinete de seguro libre encargado de representar a los médicos en sus relaciones con las mutuas y compañías aseguradoras, 10) una fundación, Fundación Galatea, encargada de efectuar estudios sobre la salud de los médicos y establecer recomendaciones^{19,20}, y 11) los premios a la excelencia profesional que se otorgan anualmente a 49 médicos y médicas por decisión de 7 jurados que eligen colegas que deben ser considerados como un ejemplo de excelencia, ya sea en el campo de la asistencia, de la docencia, de la investigación o del humanismo médico.

La creación de todos estos proyectos y el control de su buen funcionamiento han exigido tiempo y energía a los miembros de las sucesivas juntas de gobierno con quienes he compartido dedicación y objetivos. De todos guardo un profundo reconocimiento por su entrega y competencia, y muy especialmente de los Dres. Jaume Aubía, Jaume Padrós y Jaume Roigé que han sido amigos generosos y leales, a quienes debo atribuir el mérito de muchas de las realidades que hemos conseguido.

Mi dedicación al Colegio tuvo que ser mayor en los años en que ocupé la presidencia que en años anteriores, lo cual me obligó a reducir un poco mi actividad asistencial en el hospital y un bastante mi actividad investigadora. En compensación pude dedicar muchas horas a un trabajo de reflexión sobre aspectos relacionados con la profesión médica y su modo de ejercerla^{21,22}, que también han sido para mí muy gratificantes.

Mi experiencia en estas cuestiones determinó que la consellera de Salud Marina Geli confiase en mi para presidir la Comisión de Ordenación de las profesiones médicas del *Consell de las Professions sanitàries*, cargo que exigió mucho trabajo y esfuerzo, pero al mismo tiempo fue gratificante por la reflexión que permitió y porque muchas de sus propuestas se han incorporado a la política del Departamento de Salud²³.

¿Cómo espero que sea mi jubilación?

Me gustaría que no representara un cambio excesivamente rotundo con mi vida anterior. Me gustaría poder ser todavía útil a la Universidad y al hospital. Me han propuesto ser profesor emérito, pero no sé muy bien qué puede hacer un profesor emérito en el campo de la educación de los estudiantes de Medicina. Trataré de ver si puedo contribuir a formar en los valores de la profesión médica²⁴, que se enseña poco durante la carrera y en la formación MIR. Confío que si no reclamo ninguna retribución me autoricen a hacerlo.

Pere Ginés, el jefe del Servicio de Hepatología, al que he pertenecido toda mi vida laboral, me ha propuesto

mantener algún tipo de colaboración para profundizar en la correlación clínico-patológica, especialmente en el campo del trasplante hepático. La hepatopatóloga del hospital Rosa Miquel estaría de acuerdo con esta propuesta.

También pienso seguir yendo al Colegio de Médicos, donde presido la Comisión Técnica y la de Seguimiento del Servicio de Responsabilidad Profesional²⁵ y además me han propuesto que me ocupe de diseñar políticas de preparación para la jubilación². Como ustedes ven me espera una jubilación activa. Deseo conservar fuerzas para una vida tan ocupada.

Bibliografía

1. Juárez Alonso S. Cuando llega la jubilación. *Rev Clin Esp.* 2011;211:260-4.
2. Bruguera M, Calvo A. Preparándonos para la jubilación. Una responsabilidad individual y de los colegios profesionales. *Med Clin (Barc).*
3. Bruguera M. Los 65 años de Juan Rodés. *Gastroenterol Hepatol.* 2003;26:310-1.
4. Perez V, editor. Enfermedades del hígado. Buenos Aires: Ed. El Ateneo; 1964.
5. Arroyo V, Rodés J. A rational approach to the treatment of ascites. *Postgrad Med J.* 1975;51:558-62.
6. Bruguera M, Bordas JM, Rodés J. Atlas de laparoscopia y biopsia hepática. Barcelona: Ed. Salvat; 1976.
7. Rodés J, Zubizarreta A, Bruguera M. Metabolism of the brom-sulphalein in Dubin-Johnson syndrome. Diagnostic value of the paradoxical increase in plasma levels of BSP. *Am J Dig Dis.* 1972;17:545-52.
8. Asenjo MA. Contribución de Ciril Rozman a la modernización del Hospital Clínic de Barcelona. En: En Ciril Rozman. El reto asumido. Barcelona: Fundación Medicina y Humanidades Médicas; 2009. p. 115-9.
9. Bruguera M. La Unidad de Hepatología del Hospital Clínic de Barcelona. La historia de una aventura. Barcelona: Edit COMB; 2003.
10. Bruguera M, Bayas JM, Vilella A, Tural C, González A, Vidal J, et al. Immunogenicity and reactogenicity of a combined hepatitis A and B vaccine in young adults. *Vaccine.* 1996;14:1407-11.
11. Domínguez A, Bruguera M, Vidal J, Plans P, Salleras L. Changes in the seroepidemiology of hepatitis B infection in Catalonia 1989-1996. *Vaccine.* 2000;18:2345-50.
12. Salleras L, Domínguez A, Bruguera M, Plans P, Espuñes J, Costa J, et al. Seroepidemiology of hepatitis B virus infection in pregnant women in Catalonia (Spain). *J Clin Virol.* 2009;44:329-32.
13. Herrera S, Bruguera M. Hepatotoxicidad inducida por hierbas y medicinas usadas para perder peso. *Gastroenterol Hepatol.* 2008;31:447-53.
14. Vergara M, Jara P, Bruguera M. El proyecto Euro-Wilson: un proyecto europeo para el estudio de la enfermedad de Wilson. *Gastroenterol Hepatol.* 2008;31:117-9.
15. Casas M, et al. El programa de atención integral al médico enfermo (PAIME) del Colegio de Médicos de Barcelona. *Med Clin (Barc).* 2001;117:785-90.
16. Calvo A. El programa de protecció social del COMB posa en marxa un pla d'ajuts socials i econòmics per metges. En: Informe anual. COMB; 2008, www.comb.cat.
17. Aubia J. El Grup MED tanca l'exercici 2008 amb bons resultats en un any de crisi econòmica i financera global. En: Informe Anual. COMB; 2008. p. 47. www.comb.cat
18. Ramos A, Dolado R, Aubia J, Bruguera M. Trajectòria en la formació mèdica continuada del Centre d'Estudis Collegials. *Annals de Medicina.* 2006;89:59-61.
19. Rohifs I, Arrizabalaga P, Artazcoz L, et al. Salut, estils de vida i condicions de treball dels metges i metgesses de Catalunya. En: Salut, gènere i exercici professional. Fundació Galatea; 2007, www.fgalatea.org.
20. Blancafort X, Masachs E, Valero S, Arteman A. Estudi sobre la salut dels residents de Catalunya. En: La salut del MIR. Fundació Galatea; 2008, www.fgalatea.org.
21. Bruguera M, Guri J, Arteman A, Grau Valldoserra J, Carbonell J. La atención de los médicos hacia su propia salud. Resultados de una encuesta postal. *Med Clin (Barc).* 2001;117:492-4.
22. Arrizabalaga P, Bruguera M. La feminización y la profesión médica. *Med Clin (Barc).* 2009;133:184-6.
23. Documentos de la Comissió d'Ordenació de la Professió. Consell de la Professió Mèdica de Catalunya. Disponible en: www.gencat.cat/salut/cpmc/htm/doc27560.htm
24. Bruguera M. El futuro de la profesión médica. En: Rodés Teixidor J, Trilla Garcia A, editores. El futuro de la gestión clínica. Barcelona: Editorial Ars Médica; 2009. p. 45-58.
25. Bruguera M, Viger M, Bruguera R, Benet J, Arimany J. Reclamaciones por presunta malapraxia en relación con endoscopia gastrointestinal. Análisis de una casuística de 22 años. *Gastroenterol Hepatol.* 2011;34:248-53.

M. Bruguera

Servicio de Hepatología, Hospital Clínic, Barcelona,
España; Departamento de Medicina,
Facultad de Medicina, Universidad de Barcelona,
Barcelona, España

Correo electrónico: bruguera@clinic.ub.es